

**1º**  
medio

# Aprendo en línea

Orientaciones para el trabajo  
con el texto escolar

**Clase 27**

**Lengua y  
Literatura**



En esta clase aprenderás a analizar un texto narrativo considerando sus elementos (tema, acciones, ambiente, personajes, narrador) para reflexionar sobre el tema de la astucia.

OA3

Para resolver esta guía necesitarás tu libro y tu cuaderno de lengua y literatura. Realiza todas las actividades que te proponemos en tu cuaderno, agregando como título el número de la clase que estás desarrollando.

## Inicio



1. Responde en tu cuaderno: ¿Qué es una novela? Luego, recuerda las características de este tipo de texto, a partir de la lectura del siguiente recuadro:

### ¿NOVELA O CUENTO?

A pesar de que en la novela, al igual que en el relato, hay presencia de personajes que ejecutan acciones en torno a un conflicto, es importante señalar que este último no se presenta en una estructura tan evidente o rígida como en el cuento, donde se pueden delimitar en una breve extensión la situación inicial, el nudo y el desenlace.

Dada la naturaleza narrativa, extensión y amplio desarrollo que tiene la novela, el conflicto se presenta, pero este aparece, desaparece y se mezcla con otras situaciones conflictivas y tramas a lo largo de la narración.

Además de esto, la novela resulta más compleja en su elaboración, lo que permite un desarrollo más acabado del ambiente, época, temática, puesto que se aborda el conflicto desde diversas perspectivas, en diversos momentos y se pueden ver involucrados más personajes, o de mayor complejidad en su caracterización, gracias a la posibilidad que tiene el autor para ahondar más en ellos y su relación con otros personajes y con el conflicto mismo.

Lo mismo ocurre con el tratamiento del tiempo, pudiendo observarse en la novela saltos temporales más extensos y variados, así como una disposición de los hechos que no es única y puede variar, por ejemplo, capítulo a capítulo.

2. A continuación, completa el siguiente cuadro comparativo con las **diferencias entre el cuento y la novela**:

Elementos narrativos	Género narrativo	
	CUENTO	NOVELA
Personajes		
Conflicto narrativo		
Extensión		
Desarrollo del tema		
Tiempo		
Ambiente		

## Desarrollo



1. Continúa con la lectura de “El socio” en las **páginas 95, 96, 97 y 98** de tu libro.
2. A continuación, responde las preguntas de comprensión 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17 relativas al texto leído que están en las **páginas 95 a 98** y que forman parte de la sección Durante la lectura.

A continuación, lee las actividades 3 y 4. Luego, elige solo una de ellas para desarrollar en tu cuaderno.

3. Considerando la situación de Julián, ¿has tenido que utilizar la astucia para enfrentar un problema? ¿Te parece que valerse de la astucia para librarse de una situación incómoda es una buena decisión? Fundamenta y comparte tu respuesta con algún compañero de curso, en redes sociales, y conversen sobre la pregunta.
4. ¿De qué manera piensas que se verá afectada la vida del protagonista con la invención del socio? Para ayudarte a responder, comprueba tu predicción buscando en internet un resumen o reseña de la novela que te permita conocer el final de la historia.

5. ¿Qué elementos permiten analizar una narración? A partir de la lectura de “El socio” completa la siguiente tabla. Identifica un fragmento del texto donde se observen los elementos analizados:

“EL SOCIO”		
<i>Elementos de análisis</i>	<i>Respuesta</i>	<i>Fragmento</i>
<b>1. Tema</b>		
<b>2. Tipo de narrador</b> (Omnisciente, Conocimiento relativo, Testigo o Protagonista)		
<b>3. Estilos narrativos</b> (Directo e indirecto)		
<b>4. Caracterización de los personajes</b>		
<b>5. Descripción del ambiente</b> (Físico, psicológico y social)		
<b>6. Secuencia de hechos</b> (Situación inicial, Nudo o conflicto, Desarrollo, Desenlace)		

6. ¿Qué elemento consideras que falta? El \_\_\_\_\_ lo trabajarás en las próximas sesiones.

## Cierre



### Evaluación de la clase

En relación a la lectura del texto “El Socio”, responde las siguientes preguntas:

1

¿Cuál es la preocupación que tiene Julián durante su encuentro en el bar con don Fortunato Bastías?

- A) Que su señora descubriera que se había emborrachado.
- B) Que supieran que el asunto del socio era una mentira.
- C) Que Goldenberg llegara y lo presionara a aceptar el negocio.
- D) Que Walter Davis apareciera de un momento a otro.

**2****En relación a la reacción de Julián al despertar en su pieza se puede inferir que:**

- A) para él es habitual trasnochar y levantarse con resaca.
- B) él no suele despertarse y encontrar su ropa tan ordenada.
- C) él no está acostumbrar a salir de noche y acostarse tan tarde.
- D) para él no es común emborracharse hasta perder el conocimiento.

**3****Lee el siguiente texto y luego responde.**

- "Comí anoche con Davis. ¿No te he hablado antes de Davis? Un caballero inglés muy distinguido. Me ofreció entrar en sociedad con él. Celebramos la instalación de la nueva oficina. Dos botellas de champagne, una de whisky. ¡Qué sé yo! No me atreví a venirme en ese estado."

**A partir del párrafo anterior se puede interpretar que:**

- A) Walter Davis cobra una existencia real en la vida del protagonista.
- B) el socio de Pardo no era una invención, sino que existía de verdad.
- C) sostener una mentira hasta el final requiere de mucha imaginación.
- D) Pardo tiene al fin la oportunidad de tener éxito en los negocios.

Revisa tus respuestas en el solucionario y luego revisa tu nivel de aprendizaje, ubicando la cantidad de respuestas correctas, en la siguiente tabla:

3 respuestas correctas:	Logrado.
2 respuestas correctas:	Medianamente logrado.
1 respuesta correcta:	Por lograr.

Completa el siguiente cuadro, en tu cuaderno:

Mi aprendizaje de la clase número _____ fue: _____.
---

1º  
medio

# Texto escolar

Lengua y  
Literatura

Unidad

2

A continuación, puedes utilizar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

## Capítulo V

Nada más natural para un hombre serio, como debe serlo un corredor en propiedades, que despertar en su casa y en su cama. Sin embargo, esa mañana al despertar en la suya Julián abrió los ojos con espanto. Era su alcoba; sí, no cabía duda pero, ¿cómo podía estar allí? **9**

Realmente era inexplicable. A juzgar por el rayo de sol que, filtrándose a través de los **postigos**, iba como un **florete** a herir en pleno pecho el retrato de su padre, debían ser las diez de la mañana. Luego, no hacía seis horas que él se hallaba. Bueno, ¿pero dónde se hallaba? El mismo no lo sabía. Se recordaba de un parrón, de unas mujeres gordas y pintadas, de una ponchera, de una pila. De la pila se recordaba bien. Luis Alvear le sujetaba la cabeza, balanceándose él mismo como un péndulo:

—¡Es e... el estoma... el estómago... ¡Esto te aliviará!

¡Qué horribles náuseas! Con razón le dolía, ahora, tanto la cabeza. Pero ni Lucho, ni don Fortunato, ni ese **barbilampiño** que “se incorporó al movimiento” a última hora, ni el matón que provocó en el patio a Alvear, podían haberlo trasladado allí. Estaban todos más borrachos que él. ¿Quién lo había llevado a su casa? ¿Cómo había llegado? ¿A gatas? ¿Cómo?

Se acordaba vagamente de que, abrazado a uno de los almohadones del sofá, mientras una vieja flaca le amarraba una toalla a la cabeza, él pensaba y se lo decía bajito, casi llorando, al cojín de seda verde forrado en punto de bolillo.

—Yo estoy muy borracho, ¿me entiendes? Muy borracho No... podré llegar... a mi casa... no sé... el número, ¿me entiendes? Voy a dormir... aquí... No llegaré a mi casa... ¡Chit! Estoy de viaje, ¿entiendes? ¡No vayas a decir nada a mi mujer! Estoy de viaje.

¡Y ahora en su propia cama! Al recuerdo de su mujer, se incorporó lleno de espanto. ¡En qué estado había llegado! ¿Estaría ella durmiendo? ¿Lo habría visto? ¿Qué iría a decirle ahora? Sin embargo, su ropa estaba en orden; no solo en orden: arreglada meticulosamente en una silla, ¿y los zapatos?

¡Qué horror! Sintió que la sangre se le helaba. Las botas de cabritilla estaban allí, al lado del lecho, llenas de polvo, ciertamente, pero, ¡totalmente abrochadas! ¿Se las había quitado sin desabotonarlas? ¡Imposible! ¿Las había abrochado después? ¡Era absurdo! **10**



¿Qué emociones experimenta el personaje en la imagen?

**9** Subraya el enunciado que menciona el trabajo de Julián.

**10** ¿Por qué Julián se hace tantas preguntas sobre su estado?

**postigo:** puerta pequeña que suele haber en los dormitorios.

**florete:** esgrima con espadín.

**barbilampiño:** que no tiene barba o que tiene poca.

**anonadado:** confundido, abrumado.

**amodorrado:** somnoliento.

**asediar:** acosar.

**oleografía:** lámina.

**ópalo:** mineral con algo de agua, traslúcido u opaco, y de colores diversos.

**incesante:** que se repite con mucha frecuencia.



¿Qué situación se observa en la imagen?

Se dejó caer en la cama, **anonadado**. En ese momento entraba su mujer. Julián, fingiéndose dormido, la observaba con un ojo entreabierto. Serena, dulce, en sus grandes ojos negros no revelaba la más leve inquietud. ¿Ignoraba el estado en que llegara? Abrió la cómoda, sacó un paquete de ropa, dio algunas vueltas por la habitación. ¿Le hablaría? Julián se decidió.

—¿No me das los buenos días?

—Creí que estabas durmiendo.

—**Amodorrado** solamente; anoche llegué muy tarde.

—¿Sí?

No manifestaba disgusto ni extrañeza. En su boca de labios finos y bien dibujados, parecía vagar una sonrisa. ¡Diablo! Era un tormento verla allí. Cuando salió, Julián respiró a sus anchas. De nuevo los recuerdos lo **asediaron**. Por primera vez, en su existencia había un vacío de tres horas; más, de cinco horas por lo menos. La última vez que vio el reloj eran las tres de la mañana. Estaban bailando en un salón larguísimo, con espejos de un gusto detestable y unas **oleografías** horrosas. "Romeo y Julieta" y un retrato de Balmaceda hecho al carbón, con la banda a tres colores.

Él estaba junto al piano, con la mirada fija en el ojo tuerto de la tocadora. Parecía un **ópalo**. Por mirar ese ojo, no atendía a las parejas, ni a las mujeres enfiladas en el viejo sofá. Ni siquiera a don Fortunato que, de rodillas en el suelo, como un inmenso sapo, tamboreaba furiosamente en la guitarra. Menos mal que siquiera ahora don Fortunato no le hablaba de negocios. Horas antes, en el Bar, estaba realmente pesado con su **incesante** preguntar sobre el "señor socio de usted



que se resiste a tomar parte en el negocio". **11** Desde que, para desventura de Julián, Lucho Alvear se lo presentara donde Gage, con un conciso **preámbulo**: "don Fortunato Bastías, que está loco por conocerte", no había cesado de pedir copas y copas, hablándole de Goldenberg, de la sociedad aurífera, del daño inmenso que "el señor socio de usted" iba a hacerle con su carta.

—Háblele usted, don Julián: dígame que el negocio es bueno, que va a ganar plata a montones.

—Lo haré, señor, pero es inútil. **12**

—¡Mozo! ¡Tráiganos más whisky y para mí repita el pisco! ¿Es un hombre muy porfiado?

—Porfiado, no; pero tiene sus ideas.

—Original, como buen gringo.

¿De dónde había sacado don Fortunato que el supuesto socio era inglés? Julián no lo sabía. En su carta a Goldenberg, de la cual Bastías tanto le hablaba, él se había contentado con llamarlo "mi socio", simplemente. Y he aquí que el socio, a impulsos de unos cuantos vasos, se había vuelto inglés y hasta con ideas propias. ¡Y qué asedio el de Bastías! Julián no se atrevía ya a contradecirlo y, lanzado en el torrente de whisky y de preguntas indiscretas, hablaba del supuesto socio como si fuera realmente una persona.

—Es un hombre un poco excéntrico. Detesta los negocios auríferos. Prefiere los de carbón. ¡Tiene un gran criterio práctico!

—Preséntemelo, don Julián. Tenga seguridad: yo lo convengo.

—No está aquí, se fue a Bolivia —decía Julián, acorralado, queriendo terminar la discusión.

—¡Mozo! Estas copas están tomando gusto a vidrio. ¿Está en Bolivia? No importa. Deme la dirección para escribirle.

—No la tengo todavía. Hasta que no llegue a La Paz.

—En La Paz se conoce todo el mundo.

Y con una libreta de apuntes en la mano y el lápiz listo para anotar agregaba:

—Dígame el nombre de su señor socio. Julián se recordaba de esa pregunta que lo sumergió en las más graves inquietudes:

"Dígame el nombre de su señor socio". ¡Qué pregunta más absurda! En su vida se le había pasado por la mente poner un nombre a un socio semejante, a un socio que se da como disculpa, a una invención, a un "un mito", según la expresión de Goldenberg. **13** ¡Y ahora, de buenas a primeras, se veía en la precisión de bautizarlo!

¿Qué nombre? ¿Cómo se llamaba? Sí; Julián estaba cierto de haberle inventado alguno. Pero, ¿cuál? Se horrorizó de pensar que ese mismo día tal vez Goldenberg volvería a su oficina y le preguntaría cualquier cosa referente al socio. Y él no podría ni aún saber su nombre. Lo iban a descubrir en la mentira. ¡Iba a quedar en ridículo!

**preámbulo**: aquello que se dice antes de narrar, probar, mandar, pedir, etc.

**11** ¿Por qué Bastías está tan interesado en el negocio?

**12** ¿A quién debe convencer Julián?

**13** ¿Qué quiere decir que el socio sea "un mito"?

Se apretaba la cabeza entre las manos: ¿cómo se llama este maldito socio? De pronto un rayo de luz se abrió paso en su cerebro:

—¡Eureka! **14** ¡El nombre lo he apuntado anoche! Estoy seguro.

Ahora lo recordaba bien nítidamente. En una salida de don Fortunato, él había cogido una servilleta de papel y había escrito muchas veces el famoso nombre para que no se le olvidara. Se levantó de un salto de la cama y buscó nerviosamente en los bolsillos de su ropa. ¡Oh! felicidad. ¡En uno de ellos estaba la servilleta de papel! **15**

Walter Davis... Walter Davis... Walter Davis... Walter R. Davis...

El nombre estaba escrito en todas direcciones. Algunas veces con trazos imprecisos; otras, las últimas, de corrido. Hasta con rúbrica. Una verdadera firma. ¡Walter Davis! Julián reclinó la cabeza en las almohadas, respirando, hondo y tranquilo, como si despertara de una pesadilla. ¡Ah! por primera vez era él como todos los demás. Podía decir “tengo un socio”, y nadie lo contradecía. No solo eso: había quien creyera en su existencia. Y el socio tenía un nombre y era inglés, original y de sentido práctico. Y viajaba en esos momentos a Bolivia. **16**

La voz de su mujer vino a turbar su legítima alegría.

—Julián, ¿y estos pantalones?

—¿Qué?

—Tus pantalones. ¡Mira! ¿Sabes dónde los he hallado? En el cajón del medidor de gas. ¡Lindo ropero! ¿No es una vergüenza?

Julián la miró lleno de **estupor**.

¿Disculparse? ¿Decir de plano la verdad? Pero era estúpida una borrachera por causa de Bastías, un **palurdo**, capaz de dar los peores tintes a una trasnochada. Mil veces preferible era echar por tabla a Davis: El negocio en perspectiva, la esperanza de un cambio de fortuna.

Y en él dejó caer la culpa. **17**

—Comí anoche con Davis. ¿No te he hablado antes de Davis? Un caballero inglés muy distinguido. Me ofreció entrar en sociedad con él. Celebramos la instalación de la nueva oficina. Dos botellas de champagne, una de whisky. ¡Qué sé yo! No me atreví a venirme en ese estado.

Ella se alzó de hombros, como si nada le importara y con sus ojos muy negros y muy tristes, miró los pantalones y los dejó junto a la cama.

Prieto, J. (1928). *El socio*. Santiago de Chile: Sociedad chilena de ediciones. (Fragmento).

**estupor:** asombro.  
**palurdo:** ignorante.

**14** ¿Qué significa la expresión “jeureka!”?

**15** ¿Por qué motivo Julián se alegra cuando sabe el nombre de su socio?

**16** Según Julián, ¿cómo es Walter Davis?

**17** ¿Qué quiere decir el enunciado “y en él dejó caer la culpa”?